

La Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ BOLAÑOS

PERITO AGRICOLA DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE GUATEMALA, CENTRO AMERICA



ALUMNOS DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE COSTA RICA EN 1919
LA PALA ES EL SIMBOLO DEL HOMBRE AMANTE DE LA TIERRA Y DEL TRABAJO

SUMARIO:

DEL RUMOR DE NUESTROS AGRICULTORES, por Luis Cruz Meza.—LOS CABALLEROS DEL CAMPO, por Victor Loz.—EL CULTIVO DEL ARROZ, Primeras prácticas por Ernesto Murillo.—SOBRE CRIA DE ABEJAS, por Cincinato.—UN CURSO DE ZOOTECNIA, por el doctor José María Arias.—LO QUE PIENSAN Y DICEN NUESTROS AGRICULTORES.—UNA LECCIÓN SOBRE ABONOS.—EL CAFÉ DE COSTA RICA.—FORRAJE: «EL CALINGUERO» Nuevos datos.—LO QUE ME DIO BUEN RESULTADO.—LECTURAS PARA EL HOGAR DEL AGRICULTOR.—MISCELÁNEA.—NOTAS.

La Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola

o—o

Admor.: ALFREDO BLANCO, Perito Agrícola

SE PUBLICA EL DIA 1 DE CADA MES		Precios de Suscripción:
AVISOS: Precios Convencionales		En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año.
TELEFONO 2458 — APARTADO 1287		En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año.
TOMO I	San José de Costa Rica, 1. ^o de Noviembre de 1929	No. XI

Del rumor de nuestros agricultores

por LUIS CRUZ MEZA

LOS PRODUCTORES DE CAFÉ. — Poco a poco van respondiendo los productores de café al llamamiento que se les ha hecho. Corresponde al joven y activo empresario don Arturo Volio, quien desempeña la Secretaría de Fomento de este Gobierno del Licenciado González Víquez, la honra de haber sido el iniciador de la junta nacional de productores de café. Los costarricenses quisiéramos vivir dentro de caracoles, bien escondidos, y sin preocuparnos mucho ni poco de los demás. Sacarnos de esa norma de conducta es ya por sí sólo una labor de bastante mérito. Ahora lo que se espera es ver los resultados; la propaganda por el café de Costa Rica naturalmente que necesita un club, una asociación que dirija y encarrile los trabajos por el mejor sendero; no basta con estar pregonando aquí, en la parroquia, que nuestro café es el rey del mundo, es preciso ir a pregonarlo a afuera, allá donde están los compradores y consumidores. Hay tanto que hacer, por el café, ya en las relaciones interiores, como en las exteriores, que cuanto se haga siempre será bien poco. En lo interior, estimular tanto al pequeño como al gran productor; puede, mejor dicho, debe establecerse una fiesta, que se llame «LA FIESTA DEL CAFÉ» y en ella acordar el otorgamiento de premios en metálico, para el productor que obtenga mayor número de fanegas o quintales por manzana; para el que muestre a juicio de un jurado de cafetaleros, el mejor o mejores cultivos; para el que demuestre haber empleado sistemas más fáciles y más modernos de trabajo, con aplicación de enmiendas y abonos y muchos otros extremos que no se escaparán a los hombres entendidos en estas materias. En lo internacional, puede decirse

que todo está por hacerse; en el exterior precisa el establecimiento de oficinas de información y de propaganda; de casas de ventas al menudeo; precisa la central de avisos y publicaciones; precisa la reglamentación de la asistencia a exposiciones y mercados; precisa la reglamentación de transportes más cómodos y baratos; precisa la persecución de falsas marcas, etc., etc. Mi amigo Nor José María, hablándome de esta Asociación de Cafetaleros, se quejaba de que no figurara él en ella, y yo le decía si eso es sumamente fácil, basta con que usted manifieste su deseo de que lo tengan como socio y enseguida su nombre figurará en la lista de los asociados. Entraré, me dijo, pero vamos a esperar a ver qué hacen los tantos que ahora se reúnen, pues temo que ese apelativo de NACIONAL que se han recetado, les sirva, como por regla general ocurre, de tropiezo, de estorbo, de mala sombra. ¡Qué triste concepto tienen nuestros campesinos del término NACIONAL!

LOS CONCURSOS AGRÍCOLAS. — Una exposición ganadera va a celebrarse en la ciudad de Cartago, en el próximo mes de diciembre. El Gobierno lo mismo que los particulares se han empeñado con plausible interés en esa idea edificante y noble. Nada levanta tanto el espíritu y entusiasmo del hombre que cultiva la tierra como los concursos; por eso en otros países se verifican con toda regularidad y absolutamente de todo lo que significa adelanto y producción del hombre. No es exagerado decir que el mejoramiento indiscutible de las razas de ganado en Inglaterra y en Estados Unidos, y muy especialmente en este último país se debe más que nada a los concursos. Igual cosa puede decirse de los caballos cuyas distintas razas puestas en concurso se disputan preferencias de toda especie. En uno de los primeros números de esta Revista, alguien publicó la idea de que el Departamento de Agricultura procediera sin demora a verificar el concurso de LA MAZORCA DE MAÍZ. Estos concursos son de una sencillez manifiesta y los resultados y beneficios que de ellos pueden obtenerse son de incalculable valor. El maíz constituye uno de los principales alimentos de nuestra población y su cultivo ha ido poco a poco abandonándose al extremo de que la mayor cantidad de maíz del consumo se importa del extranjero. Premiar al agricultor o al estudiante que presente la mejor mazorca de maíz, la que tenga más hileras, la que tenga líneas más rectas, la que presente mejor configuración, sería un medio de crear entusiasmos para ese cultivo preciso e indispensable.

Tres clases de ganaderos, los partidarios del ganado Jersey los del ganado Guernesey, los del ganado Holstein se disputan en

Costa Rica la primacía de la producción de leche, de mantequilla y de queso, y esas tres clases de ganaderos, que tanto han luchado y trabajado, estamos seguros, habrán de presentar en el concurso de Cartago modelos de sus crías que enorgullecerán la agricultura de nuestro país.

LOS CABALLEROS DEL CAMPO

(Tomando ora la *azada*, ora la *pluma*.)

Diagnóstico de Costa Rica «El padre condujo una carreta... , pues el hijo conducirá otra carreta;... a menos que conduzca la misma carreta de su padre. Esta parece ser la ley del campesino en Costa Rica».

El juicio es nuestro. Lo formulábamos hace unos cuantos años, apenas instalados en el paralelo norte 10 de Centro América. Espíritus inquietos, curiosos, un tanto bohemios, algo aventureros, con unas gotas de *españoles siglo XVI*, habíamos rodado un poco por el mundo. Y habíamos escrutado, habíamos inquirido también un poco. Y en todas partes, habíamos observado en la gran masa, en el *demos*, esta especie de ley biológica: en los padres, afán de elevar a sus hijos a un plano espiritual, superior al en que ellos se criaron; en los hijos, intentos de superación del medio en que se movieron.

El fenómeno, después de observado en el tiempo y en el espacio, aparecía ante mis ojos como general.

Megalomanía Parece, en efecto instintivo en todos los pueblos el sentimiento de la megalomanía. Y siendo esto así, algo ha de haber de *cierto* en ese instinto del corazón humano cuando empuja a todo individuo a caminar arriba, siempre arriba, de ascensión en ascensión, de cumbre en cumbre, hacia estados de perfeccionamiento siempre *plus ultra*, en posibilidades indefinidas. Si ese instinto de superaciones sucesivas existe; si él constituye un hecho universal y constante, y por lo mismo innegable entonces el instinto es *verdadero*; porque nada hay en los instintos de la naturaleza humana que no sea *verdadero*. Y siendo verdadero, es también *bueno*.

En este caso, el progreso indefinido de que hablaba en uno de mis anteriores artículos, ¿será también una cosa cierta, verdadera, buena?

Pero, no es éste, sino transversal a éste, el camino que voy a seguir en el presente artículo.

Lo observado aquí Llegué, como dije arriba, a Costa Rica, hace unos cuantos años. Lustró y medio. Viví (y vivo) no al lado del *cives* en la capital, sino en el campo junto al *demos*. Observé y vi (o me pareció ver) siempre, que aquella regla general, estaba en quiebra. Me

pareció que el campesino de este bello país, no estaba dispuesto a cambiar de *statu quo*, de postura. Porque en varios años de convivencia, algo habría podido ver, algo habría podido oír. ¿Y que es lo que he visto? Pues no he visto a ningún hijo de campesino que, aun teniendo los riñones bien cubiertos, quiera ser abogado, médico, ingeniero, capitán de buque, literato, aviador. No conozco un solo campesino que trate de dar a sus hijos una dirección que no sea la de la carreta, ni le muestre otro horizonte que no sea el del corral. ¡Como si en el rus de Costa Rica se dijeran todos: siga el *statu quo*! Y esto me admiraba. Y me decía: conque, ¿no hay abuelas aquí? ¿no hay abuelas que canten al oído de sus nietos la canción del romance: ¿serás médico, abogado, presidente o general?

No hay brujas de Macheth Porque yo tenía para mí, que el vaticinar altos destinos a los nietos, era algo inmanente en todas las abuelas. Que el señalar con el índice a los hijos, planos superiores a los vividos, era algo fatal en todas las madres. Y esta carencia de aspiraciones, que a mi alrededor observaba; esta resistencia al cambio de postura; esta conformidad cuasi musulmana con el medio recibido; esa especie de horóscopo que me parecía marcar con un signo de fatalismo resignado a los hijos de este suelo, me parecía a mí, algo como al margen de todo lo visto y oído. A mí que, para arrullar los oídos de los niños con romances de grandeza, me parecía todo el mundo una inmensa abuela! . . . ¡A mí, que creía que no podía existir una sola madre que no regalara a sus hijos canciones de cuna, henchidas de promesas y esperanzas! . . . Por eso, por eso, formulé aquel juicio quizás un poco irónico, con que abro estas líneas. ¿Cómo? (me preguntaba) ¿Será este el único país del que podrá decirse que, cual el padre tal el hijo? ¿No habrá en verdad abuelas? ¿No habrá una sola bruja de Macheth?

Síntomas de salud Y tras siete largos años de observación, sigo creyendo que en el agro del bello país, sigue la resistencia al cambio de postura. Pero mi cerebro está ya un poco más maduro. En lustro y medio, ha pasado mucha agua por el río. Inútilmente se dice que el hombre que sea *masculino*, no debe cambiar de criterio. Yo, que he vivido bastante afirmo en voz alta que debe cambiar y que esto le honra. Porque el cambio arguye gimnasia, dinámica cerebral. Porque el cerebro no admite tornillos. Porque, todos los días no son iguales. Porque, cada día *sabemos un poco más que el día anterior*. ¿En qué, pues, hemos cambiado? El fenómeno que estudio, creo que no ha cambiado, porque hoy sigo viendo lo mismo que ayer veía. Pero lo que ha cambiado en mí es el punto de vista crítico, el modo de enjuiciar aquel fenómeno.

El *hecho* enunciado me parecía antes un mal síntoma. Argüía, a mí entender, pereza intelectual, muerte de aspiraciones, marasmo, timidez, nirvana.

Hoy, por el contrario, lo diputo por excelente síntoma. Porque el *hecho* me dice que el agricultor del lindo país, tiene raíces hondas, muy hondas en la tierra; que tiene algo consubstancial con el campo que fraternalmente trabaja; que la tierra parece ser para él una mujer, y él tiene para élla abnegaciones, heroísmos, ternuras de enamorado. Y si esta mujer, si esta querida, si esta novia lo conquista y lo arraiga para siempre en el rus, muy bien.

Y si le inspira repulsión a las meretrices hipertrofiadas, industrializadas de todas las grandes Babilonias, mejor. Y si logra que, el hablarle de empleo-manía ciudadana, del lujo dorado ciudadano, de la levita del doctor, del renombre del político y del bastón de mariscal, produzcan en él los efectos de un enérgico repulsivo, muchísimo mejor.

Las carreras de lujo queden para los Cresos de la ciudad; el tener varones doctos, estirados, encopetados, coruscantes y sesudos, déjese en herencia a la ciudad. El campo no ha menester levitas. Los guantes y el monóculo desentonan fuera del tono gris de la ciudad. Y si miramos con un ángulo visual más amplio el panorama del mundo, vemos que hay ya bastantes viveros de legistas, bastantes almacigos de doctores de toda clase, para que sea necesario dar mayor amplitud a esos almacigos. La urbe tiene su especialidad en almacigos como el campo tiene la suya. Y los unos por los otros, nos quedamos con los segundos. El mundo, en último caso, puede prescindir de los mil y un cachivaches de la super-industria contemporánea. De lo que no puede prescindir es, de encontrar todos los días y a ciertas horas, la mesa puesta.

Digamos pues, que, por lo que toca a Costa Rica estamos en el mejor de los mundos posibles: el mundo de Panglós. Y celebremos también que hoy por hoy, no aparezca en el horizonte patrio una sola bruja de Macbeth que cante al oído del campesino rico la canción de la megalomanía: tú serás rey.

Lo que celebramos Escrito lo anterior, podrá parecer a alguno que, al defender yo el *statu quo*, el *no cambio* de postura en el hombre del agro de Costa Rica, defiende también la persistencia de un tipo agricultor iliterato, rústico, zafio, paleta. Una especie de agricultor cacaseno que marche en su carreta con las espaldas vueltas a la realidad. Claro está que no defendiendo esto.

Lo que celebro es que el agricultor siga pegado a la tierra; que no abandone en manos de aparceros el cultivo del campo para ir a vivir a la ciudad; que no imite a los hidalgüelos engreídos de otras partes que seducidos por la musa megalomana abandonan la herencia de los siglos y se concentran en las urbes, aumentando en ellas la cohorte de los pretorianos y el cuadro de los descontentos; que laboren con amor sus tierras en compañía de sus hijos. Lo que celebro es que sepan que el campo es la mesa de la patria, la riqueza de la patria, la independencia de la patria, el arca de sándalo que guarda, perfuma y robustece el amor a la patria. ¿Porque cómo podrá haber verdadero

patriotismo si no se tiene que defender un pedazo de tierra propio, en el que hayamos puesto, junto con nuestros sudores, algo de nuestro corazón, algo de nuestra *paternidad*? El sentimiento de la patria nació el mismo día que el derecho de propiedad. Sí. El mismo día en que el jefe de un clan errático, nómada, se detuvo en una parcela de tierra, sembró sus semillas, clavó unos hitos, levantó una tienda y se dijo: «quédemonos aquí» ese día nació el sentido de la nación. La tierra arraiga, creemos que con mayor fuerza que los hijos. Lo sabemos todos por la Historia Universal: emigraciones, desplazamientos de pueblos... *Y lo sé por experiencia propia.*

A lo que aspiramos: Lo que preconizamos es, no un tipo de agricultor extraño a la civilización, fósil de su siglo. No un agricultor con el cerebro convertido en un *apósito vacío*, y como tal, lleno de polvo y telarañas, como cumple a un aposento que no llena su función (ser amueblado con ideas). No un agricultor en eterno concubinato con dos repugnantes viejas: la ignorancia y la mugre.

Aspiramos a la formación de un tipo de hombre del campo, que, al cabo de algunos lustros rehabilite a la clase.

Decir hoy labrador, campesino, concho, es como para desatar a flor de labios una sonrisa en el que escucha. El pobre concho sirve de microbio de cultivo a todos los chistes, de urdimbre a todas las bufonadas, de cañamazo a todas las petipiezas. Quisiéramos redimirlo. Ansiamos que la clase agricultora pudiera ser llamada un día: *los caballeros del campo*. Esto, no es una utopía, como yo tampoco soy un Quijote. Felizmente el *country gentlemen* no lo he descubierto yo. Estamos plenamente convencidos de que puede casarse el más intenso ejercicio en el cultivo del rus, con la más fuerte gimnasia espiritual.

Claro está que tiene que llover mucho. Pero, hay que empezar. Hay que trabajar, que machacar el tema. *Gutta cavat lapidem*. El que no empieza por mover un pie, no anda; y el que no anda, no llega. Pongamos la primera piedra millera, la primera piedra blanca del problema. Después, con ayuda del aforismo escalonado italiano, *piano, sano, lontano*, llegaremos al fin. Pero, hay que hacer atmósfera, hay que levantar polvaredas de prensa, hay que fomentar hasta terremotos... Hay que gritar que la instrucción recibida en las escuelas nacionales no basta; que esta instrucción es apenas el taparrabo del analfabetismo. Que los tiempos actuales requieren más y más atención y devoción por esa cosa santa que se llama el libro. Hay que repetir en todos los tonos que el libro es un *artículo de primera necesidad*. Que el hombre que sea masculino y tenga vergüenza, necesita de los libros lo mismo que de los frijoles. Hay que organizar la Fiesta del Libro. Hay que crear el Día del Libro. Hay que formar en todos los hombres conciencia para que destinen unos reales cada semana para comprarse un

libro. Hay que decirle a todo el mundo que el mueble más hermoso de una casa es un estante con libros; y que hay que guardar los libros con la misma unción, con el mismo cariño con que las devotas viejas guardan sus iconos. Los libros son los herbarios del pensamiento humano donde se guardan las flores más fragantes de todos los siglos. Y hay que dedicar un rato cada día, hasta cogerle a la lectura el gusto, la embocadura. (La necesidad *absoluta* de leer para ilustrarse vendrá después).

Hay que repetir que, tal como están las cosas en los tiempos presentes, no hay propiamente sino dos categorías entre los hombres: la de los que leen y la de los que no leen. Que las dos categorías en que dividió a la humanidad Sancho Panza, *tener y no tener*, ocupan un plano muy inferior en la jerarquía de los valores humanos. Y la prueba redonda es que, el hombre culto aunque pobre, tiene libre el acceso a los estrados más elevados de las jerarquías sociales; al paso que, un hombre cargado de *dinero y de incultura*, es raro que una sola vez halle el camino libre a esas selecciones superiores, a esos estrados. Porque la ilustración es el primer título con libre derecho de entrada a todas partes. Porque el saber es el único *Abrete Sésamo* que todo lo abre. Porque la cultura es la primera de las aristocracias. Hay que desarrollar terremotos de opinión para que a las Constituciones, a las Cartas Magnas de los pueblos, sea llevado el siguiente artículo: «Todo ciudadano está obligado a servir a su patria con los *libros* en las manos.» Soberbia inspiración de aquel gran español Joaquín Costa que pedía que se escribiera en la Constitución de su patria. Porque, mientras no estemos todos convencidos de que la incultura es ya una cosa al margen de los tiempos; mientras no esté en los glóbulos rojos de nuestra sangre que, *en nuestros días no hay derecho a la incultura como no hay derecho a la viruela* y que, para combatir la una y la otra *hasta las cárceles son de derecho divino*, será en vano que nos llamemos hombres del día, porque este día no será sino aquel día en que cumplieron 25 años las mujeres viejas y ya hace muchos lustros que lo olvidaron... Será en vano que demos vivas a la civilización, porque, con relación a esta cosa grande estaremos en el mismo caso que aquel que, en una fiesta, está fuera de casa...

Esta es la era cuyo advenimiento propugnamos. La era que tenga este título de prestancia: LA DE LOS CABALLEROS DEL CAMPO ¿Es esto quijotesco?, utópico?, lírico?, quizás. Pero, ¿es generoso? Sin duda. Entonces, en marcha. Las ideas tienen algo de relojes, porque marcan, porque también son signos de los tiempos. Démosle cuerda a la idea y pongámosla en marcha. *Bien rira qui derniér rira*, como dicen los franceses. O como dicen los pobres, pero de corazón ambicioso: el *no* ya lo tenemos, vamos a buscar, el *sí*.

EL CULTIVO DEL ARROZ

Desea esta Revista que su sección: «LO QUE ME DIÓ BUEN RESULTADO», que es atendida por nuestros subscriptores y amigos, sea la principal base, por ahora, de su enseñanza. Durante todo el presente año sólo hemos querido dar ideas y consejos respecto a aquello que en realidad tenemos comprobado. La difusión de la ciencia es verdad que es muy útil pero no basta solamente la difusión de la ciencia, y ello necesitaría más amplio campo del que nosotros contamos; es preciso la enseñanza demostrativa o que ha sido practicada. Como varios subscriptores nos han pedido que publiquemos algo referente al cultivo del arroz y al cultivo del tabaco, damos hoy aquí algunas ligeras enseñanzas dictadas por un cultivador de aquella importante gramínea.

CULTIVO DEL ARROZ

TERRENOS QUE NECESITA. — El arroz necesita terrenos muy húmedos, mejor si son encharcados. Un terreno de fácil riego es el ideal para su cultivo. Existen mil cuatrocientas variedades de arroz y es preciso escoger de esas variedades la más corriente en los lugares a donde se va a sembrar.

Después de bien arado y rastreado el suelo, se abren surcos a tres cuartas de distancia, echando cada media vara cuatro o cinco granos de arroz y tapando enseguida el surco. El arroz a los quince o veinte días muestra sus primeras hojas y entonces conviene pasarle una cultivadora pequeña que le quite las hierbas malas del rededor. Muy conocidas son las maquinitas o arados pequeños de la casa PLANET JR. que pueden cambiarse, en sus herramientas, con suma facilidad: arados con vertedera hacia afuera o hacia adentro, porcadoras, raspadoras, rastrilladoras, etc. Estas maquinitas son indispensables para el cultivo del arroz. En terreno bien preparado, con ellas pueden hacerse todos los trabajos que el arroz requiere.

LA MEJOR EPOCA PARA SEMBRARLO. — La mejor época para sembrarlo es cuando comienzan las lluvias. Debe aprovechar la planta todo el rigor de los meses de Julio, Agosto y Setiembre. El clima ha de ser cálido y como el arroz gusta del fuerte sol, cualquier sombra le es dañina. Los grandes distritos arroceros del Oriente son las bajuras cálidas, húmedas y mal sanas de los ríos y de sus esteros. En los lugares donde el suelo no es húmedo por naturaleza, la irrigación artificial es absolutamente necesaria. La superficie del terreno debe dividirse en eras y en lugares un poco inclinados hay que establecer terraplenes los cuales deben abrirse en los puntos convenientes con el objeto de facilitar la entrada y la salida del agua. Listo el suelo, se procederá a la siembra con la semilla que previamente se ha puesto en agua por 24 horas. Cuando las plantas comienzan a crecer, se acostumbra re-

garlas con una solución de cal para precaverlas contra los insectos que las atacan. Durante los primeros tiempos es preciso tener el arrozal bien deshierbado, enterrando las malezas en el lodo donde se descompondrán muy pronto y contribuirán así a enriquecer el suelo.

Los arrozales deben mantenerse inundados hasta que aparezcan las cabezas del grano bien formadas. Después de esto el agua se quita completamente con el objeto de apurar la maduración.

La mies comienza generalmente a los cinco o seis meses después de la siembra. Cuando la paja se vuelve amarilla el grano está listo. La recolecta se efectúa separando las cabezas del tallo de la planta con las cuales deben formarse pequeños montones que se dejarán expuestos al sol por algún tiempo.

Ya una vez en el lugar señalado debe procederse a la trilla del grano. Este, una vez separado de la paja, queda envuelto en una cáscara y en ese estado puede conservarse por mucho tiempo. Tanto para la trilla como para descascarar el grano, se han inventado varias máquinas muy ingeniosas, que pueden efectuar el trabajo más efectivo, más barato y más ligero.

Agricultura práctica moderna

CULTIVO DEL ARROZ

Lecciones en la escuela, por ERNESTO MURILLO.

Completando el estudio anterior y para que sirva de medio de enseñanza al alcance de todos los maestros, publicamos parte de la lección referente al cultivo y cosecha del arroz.

Enséñese a los alumnos una mata de arroz y hágase que ellos la describan y digan a cual se parece. Enseguida pueden hacérseles las siguientes preguntas: ¿Dónde se podrá cultivar el arroz? ¿Qué terrenos podrán inundarse y desinundarse fácilmente? ¿Cómo se prepara el terreno? ¿Cómo se sembrará? ¿Cómo se tepará? ¿Cómo quedará sembrado con mayor regularidad? ¿Cuánto arroz entrará por hectárea? ¿Cómo se deshierbará? ¿A los cuántos meses se cosechará? ¿Cuándo estará el grano maduro? ¿Cómo se segará o cortará? ¿Cómo se trillará o separará el grano de la paja? ¿Cuál produce más, el arroz acuático o el secano?

UN RESUMEN DE LA LECCIÓN. Los terrenos que pueden inundarse y desinundarse fácilmente son los de las orillas de los ríos. Para sembrar se desinunda el terreno y se ara y rastrilla como cualquiera otro. La siembra se hace a mano o con máquinas que siembran en hileras y con mucha regularidad. La máquina es una caja colocada sobre un arado de discos o platos de acero; los granos caen

poco a poco de la caja y los discos van tapándolos con tierra. Se gastan de ocho a diez y media arrobas por hectárea. Una vez sembrado el terreno se inunda y no se desinunda sino para desyerbarlo. Hay que suspender la irrigación para que el grano madure pronto. A los cinco o seis meses se cosecha el arroz. En muchos lugares de Costa Rica de climas fuertes, pueden hacerse dos cosechas al año.

SOBRE CRIA DE ABEJAS

(Continuación)

El vuelo nupcial de la Reina no sólo ha merecido la más acuciosa atención de parte de los investigadores apícolas, sino que también ha exaltado el lirismo de los que pudiera calificar como aficionados literatos, quienes les han dedicado los mismos entusiastas epitalamios que habrían escrito para la linda novia del más querido amigo. Y aunque para mí es un verdadero placer escribir sobre este y los demás asuntos que se refieren a mis queridas abejas, y sólo siento que la pobreza de mi pluma no me permita hacerlo con la brillantez que yo deseara, voy ahora a ceder el campo a un entusiasta escritor, el señor Eugenio Evrard, en la seguridad de que mis lectores han de preferir las bellas palabras de este autor, aún con el deslucimiento de mi defectuosa traducción, a las insípidas parrafadas mías. Dice así el señor Evrard en su preciosa obra «Le Mystère des Abeilles»:

«Cuatro o cinco días después de su nacimiento, la joven Reina, de talle alargado, graciosa, dentro de su vestido de seda y oro, alerta y vigorosa, como una amazona, aparece de repente en el pórtico de su «zumbante» mansión. Se acerca la hora del medio día, y desde el cielo desciende a los campos y al colmenar la gran serenidad de su claro azul, y todas las cosas se aduermen y languidecen bajo el pesado soplo del sol.

«Sale a la plancha de vuelo, y deslumbrados sus ojos por la brillante luz del día que mira por la primera vez—y acaso la última—avanza decididamente. Ha salido en medio de la indiferencia de las obreras que cuidan la entrada de la casa y de las que van y vienen ocupadas en su incesante tarea. No vuela aún; sus cortas alas, abatidas sobre el corselete hasta los primeros anillos del abdomen ignoran todavía el esfuerzo que le libertará y la elevará lejos del suelo que rastrea.

La virgen, con pasos altaneros, se mueve sobre la plancha de vuelo, se para un instante, acaricia con sus patas anteriores su cabeza y las movibles puntas de sus antenas y pasa repetidas veces con suavidad sus patas posteriores por el afilado abdomen. Bruscamente, se vuelve

hacia la colmena, despliega sus alas y se eleva con lentitud. Flota largo tiempo, con la cabeza siempre dirigida hacia la puerta, en curvas titubeantes y a muy corta distancia; poco a poco se va alejando en curvas mayores, más y más cada vez, pero sin perder de vista la colmena familiar, hasta que se encuentra a unos cuantos metros de ella.

«Hay razón para que tome tantas precauciones antes de alejarse. Es la primera vez que sale de su colmena para alejarse, y el riesgo es excepcional, porque ella aun no puede reproducirse, y su vida, y la vida de una familia innumerable está amenazada por el más pequeño error. Por eso procede con una atención tan meticulosa y se orienta con toda prudencia, sin creerse segura de sí misma. Hace todo lo posible para localizar escrupulosamente la situación de su casa, el lugar exacto que le corresponde entre las demás colmenas de la vecindad, y su posición dentro del jardín en que están situadas, y para conseguirlo, ejercita la potencia de los miles de facetas de sus ojos, que lo reflejarán sobre los lóbulos cerebrales como en un fiel espejo. Mientras tanto, su éxodo es reposado, lento, progresivo. Tampoco puede volar desde el primer momento. El organismo debe acostumbrarse, adaptarse gradualmente, y las tráqueas han de abrirse para dejar penetrar el aire, inflarse, levantar el pesado abdomen, disminuir la densidad, y poder mantener el equilibrio en la atmósfera sutil. Por medio de estos ensayos graduados, la Reina se pone en disposición de afrontar el pleno vuelo.

«De repente, con un movimiento rápido, deja de mirar hacia la colmena, se vuelve hacia el azul, y en línea recta, veloz como una flecha, viva como una llama, se lanza hacia arriba, hacia el cielo que le ofrece espacio sin límites, y se pierde de vista en el inmenso azul del abismo celeste.

.....

«Fácilmente nos convencemos de que todas las circunstancias que rodean el vuelo nupcial han sido preparadas y dispuestas con un cuidado meticoloso para lograr que este acto capital se cumpla con felicidad, y para que se allanen y desaparezcan todos los obstáculos que se le pudieran presentar. Nada, según parece, se ha dejado al azar, a lo imprevisto. Es indudable, pues, el instinto que empuja ciegamente a la Reina hacia el espacio, y parece un hecho extraordinariamente sagaz e inteligente. De dónde proviene esta inteligencia?...

«Para aventurarse afuera, la virgen ha escogido sabiamente la hora y el tiempo. Como a las diez de la mañana, los machos han abandonado la col-

E. J. VAN DER LAAT SUCR. 50 varas al sur esquina N. E. del mercado
SEMILAS DE CONFIANZA de Hortalizas, Flores y Pasto de todas clases
PIDA DETALLES Y FOLLETOS

mena, y se han dirigido bulliciosos y alegres, hacia el sol y las flores. Hasta ahora, cuando sobre los panales se cruzaban con la Reina, para ellos desconocida, afectaban a su lado la misma menospreciante indiferencia que tienen para las humildes obreras. Estaban muy lejos de suponer sus posibilidades. Era una de tantas abejas. Si ellos se hubieran quedado en la colmena hasta el momento de emprender la Reina su vuelo nupcial, hubieran sido los primeros en seguirla, y entonces hubiera quedado quebrantada una de las leyes favoritas de la naturaleza: la de la fecundación cruzada. Como sucede es improbable, casi imposible, que la Reina sea fecundada por uno de sus hermanos. Hasta que los zánganos han salido de su propia colmena, es que la Reina emprende el vuelo.

«Al mismo tiempo que ellos, los zánganos de las diez, veinte o cien colmenas que viven en la vecindad, han dejado también su colmena. Una gigantesca tropa de diez o cien mil individuos, formada por diversos escuadrones que se confunden en el aire, ha invadido los campos, y se ha dispersado por todos los lugares que le son gratos, envueltos por la luz y el calor del día. Zumban, giran, vuelan perezosamente por todas partes, a su propia discreción.

«Por qué tantos machos diseminados por todo el espacio, llenos de fogoso ardor? Entre tantos millares de suntuosos pachás, del todo inútiles para la colonia, a cuya costa viven espléndidamente, sin ayudarle en nada, es posible que sólo uno creará la vida, engendrando momentos antes de su muerte, mil generaciones. *Basta uno solo para salvar un mundo.* Pero solo uno se necesita. Es necesario que el vuelo nupcial sea feliz, porque de su buen resultado dependen grandes consecuencias. Y que dure poco tiempo, porque es el acto más peligroso de la colmena.»

.....

«En cuanto la virgen ha abandonado la plancha de vuelo, los zánganos, que vagaban lángidamente entre los prados y las flores de las cercanías, han adivinado el sutil olor nupcial que de ella se desprende, y han descubierto a la fugitiva por medio de sus potentes sentidos de la vista y del olfato.

«Sacados repentinamente de su ociosidad, dominados por el deseo de la generación, se lanzan frenéticos hacia la Reina, que ha alcanzado ya las alturas del éter. La siguen con furia, como un torrente desenfrenado, y se elevan detrás de ella hasta el zenit. El aire infla sus tráqueas, y produce un son grave, una música sonora que acompaña en su vuelo a la música aflautada de la Reina. Sus depósitos de aire, que en el reposo estaban flojos y vacíos, se llenan, se dilatan, endurece el abdomen, y expulsan con su presión, el órgano de la vitalidad. Es necesario un gran vuelo, rá-

pido y jadeante para que el zángano se ponga a tono, y pueda ejecutar la solemne misión fecundadora que ha de cumplir.

«Entre tanto, la joven novia se obstina en elevarse más y más, y en perderse a través de las invioladas alturas del firmamento. Parece ignorar que una horda turbulenta viene siguiéndola. Los machos la ven desde lejos, y con los ojos fijos sobre ella, aceleran, lentamente, imperceptiblemente, su rauda velocidad.

«La blonda virgen parece ahora una brillante estrella de ópalo que arrastra tras de sí los hilos leonados, vibrantes y sedosos, de su opulenta cabellera. Es la hermana pequeña de los rutilantes cometas de fuego, que en las alturas, más allá de las balanceadas esferas suspendidas en lo invisible, persiguen, en el seno de las soledades eternas, su gravitación silenciosa que desafía los siglos. Más grande que ellos, en verdad, porque el pequeño átomo de vida que la anima, la hace más preciosa que los enormes universos muertos y desolados.»

«Entre la multitud que la persigue, diez mil, cien mil rivales entrecruzan su camino. Vienen los pretendientes espléndidos de las ciudades prósperas, de familias fuertes y bien alimentadas; vienen también los parásitos débiles de razas degeneradas y colmenas misérrimas. A la par de los gigantes, de los atletas formidables, vienen los cretinos, los enanos, los desgraciados e impotentes de las colmenas pobres. Estos pronto tendrán que dejar las filas de la caravana flotante, pero avanzan tenazmente. Vanamente se obstinan, a pesar de su impotencia. Poco a poco se dejan adelantar por los más valerosos y resistentes, se quedan atrás, pero siguen, sin dejar su obstinada persecución, aguijoneados por una celosa emulación.

«Insensiblemente, la excitada tribu de zánganos, siempre a la zaga de la ansiada virgen, ve aclaradas sus filas por las continuas deserciones de galanes desfallecidos de cansancio. Ya se van acercando a la dorada presa, que les atrae como imán irresistible, que marcha sin cesar. Y he aquí que al fin unos pocos logran aparearse con la incomparable virgen del firmamento. Los pocos pretendientes más vigorosos la siguen en un vértigo desesperado. Y uno llega....»

.....

«Y la virgen se convierte en la esposa, en la madre que poblará su maravillosa ciudad de Cera, limpia y perfumada, con millones de doradas bejas, sus hijas ágiles e incansables, y centenares de opulentos y perezosos zánganos.»

Después de la hermosa descripción del señor Evrard, que seguramente no he logrado traducir con toda la belleza del original, no debería yo decir una palabra más. Lo hago solamente para agregar unos pequeños datos, y dejar concluido el tema.

Como se ha visto en la descripción anterior, ha sido siempre el macho más

fuerte el que ha logrado efectuar la fecundación de la Reina. Así se ha logrado la selección del más fuerte, en cuyo resultado final todo apicultor inteligente debe ayudar a la naturaleza, para mantener siempre su colmenar con la mejor calidad de abejas. El zángano vencedor muere al apartarse de la Reina, pues le deja adheridos sus órganos de generación, que aquélla lleva consigo hasta la colmena. Al llegar a ésta las abejas le ayudan a desprenderse de este estorbo. Antes de cinco días, por lo general, empezará la postura, y la futura vida de la colmena quedará asegurada.

Con esta única fecundación le basta a la Reina para toda su vida. Se calcula que puede poner hasta dos millones de huevos, y todos serán fecundados con los espermatozoides que recibió en el acto de la fecundación menos los que han de producir zánganos, que no la necesitan. Esta es otra de las peculiaridades curiosas en la vida de las abejas: la «partenogénesis», o facultad de producir hijos sin padre, de lo que trataré cuando sea la ocasión. En el próximo artículo, si Dios nos dá vida, trataré de las abejas y zánganos, para después entrar a conocer la formación de un colmenar o apiario.

CINCINATO

Un Curso de Zootecnia en la Escuela de Agricultura de Guatemala.

Profesor doctor José María Arias

Notas tomadas por el alumno Luis Cruz B.

LA HERENCIA

La herencia es un fenómeno fisiológico-en virtud del cual los seres vivos se repiten en sus descendientes transmitiéndoles sus propiedades. La herencia es la regla: la no herencia es la excepción.

Las manifestaciones de la herencia pueden ser de distintas especies, pero de ellas se distinguen tres clases: la unilateral, la bilateral y la latente o atávica.

Se dice que en una familia hay herencia **unilateral** cuando en el hijo dominan los caracteres de uno de sus padres. **Prepotencia** es la cualidad que tiene un reproductor de transmitir siempre sus caracteres a sus hijos.

Se dice que hay herencia **bilateral** cuando el hijo hereda tanto de la madre como del padre. Esta es la herencia más común. Puede ser de dos maneras, igual o desigual: decimos que es igual cuando el hijo tiene exactamente la mitad de cada uno de sus padres, y desigual cuando se hereda más del uno que del otro. La herencia desigual es la más frecuente.

La herencia se manifiesta de varios modos en el reino animal: ya en la dentición, ya en los cuernos, ya en la región del cuerpo y, sobre todo, en el color de la piel.

Llámase herencia **patológica** aquella que se refiere a las enfermedades: no todas las enfermedades son hereditarias, pero algunas, como las afecciones nerviosas, las inflamaciones de los huesos, sí lo son.

La reproducción de sexos está, más o menos, equilibrada, pero la causa de ella es verdaderamente desconocida; sin embargo, existe la creencia, muy arraigada, de que en los ganados las razas mejor alimentadas producen más hembras.

En materia de herencia existe una ley que se llama la Ley de Mendel, que tiene efecto entre reproductores macho y hembra. Esa ley consiste en lo siguiente: dos reproductores, macho y hembra, con caracteres mendelianos dan hijos con el carácter dominante; si estos hijos se reproducen entre sí darán por cada ejemplar tres con caracteres dominantes y tres con caracteres recesivos. Ahora si reproducimos entre sí estos últimos de caracteres dominantes, darán hijos en la misma proporción, mientras que si unimos entre sí los de caracteres recesivos, nos darán, siempre, tipos iguales a ellos.

Se llama **variedad** en zootécnica a una agrupación de animales de la misma especie, que tienen caracteres parecidos, no transmisibles por herencia.

Se llaman métodos de reproducción el conjunto de procedimientos por los cuales el hombre interviene en la multiplicación de los animales domésticos para conservar, mejorar o asociar sus caracteres y sus aptitudes o para provocar la aparición de cualidades nuevas. La multiplicación puede tener lugar entre animales de una misma especie o de especies diferentes.

En la próxima lección estudiaremos el problema de la consanguinidad y el de perfeccionamiento de las razas.

Lo que piensan y dicen nuestros agricultores

Entre las diversas familias de agricultores de Costa Rica, indudablemente una de las más trabajadoras ha sido la de los Pintos. Dentro de éstos se destaca la figura del agricultor don Jesús Pinto, que ha tenido empresas agrícolas de distintos géneros por varios lados del país. Hace pocos días uno de los chicos de la prensa sorprendió una conversación sobre cuestiones económicas y políticas de Costa Rica, y de esa conversación son las siguientes frases de don Jesús Pinto: "No importa que llegue el chapulín a Ojo de Agua; allá sabrán cómo combatirlo y no creo que haga mucho daño. Otras plagas peores que el chapulín tenemos en el país, y no nos preocupamos tanto de ellas. De esas plagas, son los empleados públicos, las gentes que en lugar de trabajar tienen como única aspiración conseguir una ubicación en el presupuesto. Yo aplaudiría la conducta del Presidente que cada año suprimiera plazas del presupuesto: con eso la gente tendría que ir a trabajar al campo y el país saldría ganancioso, pues aquí lo que hace falta son agricultores".

AGRICULTORICEMONOS

El problema del hambre parece que es de los que más preocupan hoy a la humanidad, porque se dice que muchos millones más de habitantes recibe cada año el mundo y permanece limitado el número de hectáreas cultivable que puede producir alimentos. No es cuestión de sólo Costa Rica. Los más poderosos estados de la civilización moderna se encuentran hoy en lucha con la crisis de los víveres. Tanto para Europa como para América se trata de una estrechez que hace sufrir hambre a las poblaciones. La forma única de poner remedio a este mal, es crear en ESCUELAS DE AGRICULTURA falanges de hombres que cultiven con provecho los campos. O el mundo se agriculturiza o nos morimos de hambre.

UNA SECCION SOBRE ABONOS

NITROGENO — ACIDO FOSFORICO — POTASA — CAL

Habiendo notado que entre los agricultores en general no se comprende bien el valor de los fertilizantes comerciales y el papel que desempeñan en sus tierras, me permito dar una explicación corta, que puede ser de utilidad para nuestros hombres de campo, los más útiles para la nación, porque son ellos los que producen y llevan a espaldas a los demás.

Abono se llama todo ingrediente de procedencia vegetal, animal, mineral o atmosférica, capaz de alimentar las plantas y aumentar las cosechas. Los abonos orgánicos o naturales se forman de desechos de toda clase. Contienen porcentajes bajos de sales nutritivas efectivos pero añaden humus al suelo y lo mejoran físicamente. Los fertilizantes comerciales o químicos son mucho más concentrados, habiéndose perfeccionado esta industria en los últimos años de un modo asombroso, sacando de la atmósfera el más útil y más valioso de los elementos nutritivos. Parte de los ingredientes de un abono completo se obtienen de minas, donde son mejorados y concentrados en plantas gigantescas; otros son sacados de depósitos más o menos superficiales; otros son bi-productos de la fabricación de acero.

Desde tiempos antiguos habían nociones aisladas sobre la forma de nutrirse las plantas, pero fué el famoso químico alemán LIEBIG el que juntó en la primera mitad del siglo pasado los hechos, añadiéndolos a los propios estudios y experiencias, formulando una doctrina que sirvió de punto de partida para la química agrícola, que se ha venido perfeccionando mucho en los tiempos modernos. Liebig dice que las plantas necesitan para su alimentación determinados elementos, unos absorbibles por las raíces y otros que se fijan del aire por las hojas. Estos últimos son inagotables mientras que las del suelo

son limitados. Con las cosechas se extraen de la tierra cierta cantidad de componentes útiles, con el resultado de que la tierra se va empobreciendo hasta el agotamiento, al extremo de rendir cosechas ínfimas que no remuneran. Los elementos que se agotan y es necesario restituir son el NITROGENO, ACIDO FOSFORICO, POTASA y CAL. Los análisis hechos de las cosechas extraídas indican la cantidad de sales nutritivas restadas al suelo y que hay que volver a dar si se quiere seguir produciendo cosechas normales.

ESPIGA.

EL CAFE DE COSTA RICA

En La Gaceta Oficial, correspondiente al tres de octubre último, publicó el Gobierno los datos del mercado de café de Londres, suministrados por el señor Jerome B. Clark, representante de la casa L. Lacheur. Según esos datos, encontramos que cafés de Tres Ríos, de San José y de algunas otras partes de la meseta central, han alcanzado precios de ciento veinte hasta ciento cincuenta y un chelines por quintal. En el curso del año 1928 a 1929, el consumo mundial alcanzó un total de **veintidós millones doscientos cincuenta y un mil sacos**, lo que representa una baja con el año anterior de un millón doscientos ochenta y cinco mil sacos, baja que ha pesado, por entero, sobre el Brasil que tuvo un descenso en sus ventas de un millón ochocientos setenta y cinco mil quintales. A juzgar por estos datos, la industria del café no es cierto que sufra la crisis que espíritus pesimistas han dado en pregonar.

Escrita la nota anterior encontramos en el diario "La Nueva Prensa", varios informes suministrados por el reputado empresario don Cecilio Lindo, con los cuales declara, que la campaña alarmista que aquí se ha hecho alrededor del café, es injustificada; que el país puede estar perfectamente tranquilo por cuanto las perspectivas de la industria del café las considera estables y buenas; que todos debemos empeñar nuestros esfuerzos en producir más y mejor café. El señor Lindo, dice el Diario en cuestión, agregó en forma enfática y convencida que él compraría en firme café de la actual cosecha, a ochenta colones (veinte pesos oro am.) fanega, seguro de hacer un buen negocio.

PASTO CALINGUERO

Destructor del TORSALO y la GARRAPATA

Si Ud. desea semilla fresca, de éste maravilloso Zacate, encárguelo con tiempo a

RICARDO RAMIREZ DURAN

Orotina, «Hacienda Colombia», Costa Rica.

O a la Administración de esta Revista

Apartado 1287 - San José

EL CALINGUEIRO

RESULTADOS OBTENIDOS CON ESTE EXCELENTE FORRAJE

Desde el número 2 de nuestra Revista el señor Ricardo Ramírez Durán, competente agricultor colombiano, que tiene establecidos sus cultivos en Orotina, nos hizo envío de datos referentes al Calingueiro una variedad del MELINIS MULTIFLORA, que él ha logrado aclimatar en nuestro país, y que con una devoción de verdadero hombre amante de la agricultura, ha hecho ir propagando poco a poco.

El licenciado don Andrés Venegas, cuyos conocimientos agrícolas son por todos reconocidos, compró el año anterior cinco libras de semilla de la producida por el señor Ramírez Durán y las sembró en una finca que posee en los alrededores de esta capital. El señor Venegas se sirvió obsequiarnos un manojito del dicho Calingueiro por él cultivado. El está satisfecho de su ensayo; el pasto es sumamente apetecido por toda clase de ganado, crece con prontitud y verdaderamente no deja crecer otras hierbas cerca de él.

El señor don José Monge, agricultor de Turrialba, tiene potreros en gran escala formados con ese forraje y ha podido constatar que los animales con él engordados NO ADMITEN EL TÓRZALO.

Si a las condiciones apuntadas por el licenciado Venegas unimos esta principalísima de ser un forraje refractario al tórzalo, no hay duda de que se está en presencia de un pasto en extremo importantísimo. En días pasados publicamos un análisis de ese forraje obtenido en la estación agronómica de Cuba y se vió que en carborhidratos está casi a la misma altura que la alfalfa. De todo lo que ya se sabe de este forraje, lo substancial y más interesante, no sólo para Costa Rica, sino para muchos países de América, es la cuestión de que sea destructor o refractario del tórzalo. Esta será una legítima victoria agrícola.

SECCION DE TODOS Y PARA TODOS

LO QUE ME DIO BUEN RESULTADO

OTRA CUALIDAD DEL CABALLO

El autor de la carta que sigue, nos encarga no dar su nombre. Damos, sin embargo, sus señas: es un abogado retirado, que lució muy buenas posiciones y que fue agricultor que vió muy bien recompensados sus esfuerzos. La carta dice así: «San José, 8 de Sep-

tiembre de 1929. Señor Perito Agrícola don Luis Cruz B.—Mi querido amigo: El número de Septiembre de su Revista lo he leído como los anteriores desde el principio al fin. Qué lectura tan sincera tan, fácil y tan amena! Lo felicito de todo corazón. Realiza usted un trabajo de patriotismo y me enorgullezco de ser amigo de quien tal hace. Leyendo el artículo sobre «El Caballo» del señor Ramírez Durán, en quien se trasluce un bueno y entendido agricultor, encuentro que entre otras, le falta una cualidad del caballo. La de que sirve para el saludable ejercicio de la equitación. Este ejercicio es uno de los más importantes. No hay enfermedad del estómago, que no se cure con andar a caballo. A mí me dió excelente resultado el ejercicio a caballo para curar una cruel dispepsia, que los médicos habían declarado incurable.»

LECTURAS PARA EL HOGAR DEL AGRICULTOR

El hogar del agricultor es el más grato de todos los hogares. En medio del sin número de virtudes que en él se practican se levanta, más airosa que en los otros, la virtud del silencio. En el hogar del agricultor no existe la murmuración, no se habla mal de nadie. No puede decirse lo mismo de los otros hogares. Confesamos que no hemos atendido, como nos proponíamos, esta sección de nuestra Revista. La Revista tiene dos grandes divisiones de trabajo: una, «EL CAMPO», otra, «EL HOGAR». Nos prometemos, para lo sucesivo, atender más esta sección del hogar. Reclame la esposa a su compañero la Revista «La Escuela de Agricultura» y haga leer, en el calor de la velada, antes de que sus hijos se retiren a sus dormitorios, cuanto en esta sección se publique. Esperamos contenga enseñanzas de moral y de energía para el trabajo a todos sumamente útiles.

EL AMO

CUENTO MENSUAL

Una vez vi a un hombre que pegaba a una bestia. La bestia, toda ensangrentada, miraba al hombre con los ojos sobrehumanos.

Le caían gotas de sudor, gotas de sangre, gotas de lluvia.

A veces parecía que quería gemir y que del miedo no podía, y la garganta se le quedaba hinchada.

Al fin puso las rodillas en tierra, y convulsos los ijares, alargando el

cuello al cielo, echó un débil relincho de dolor. Corrí. Dominando mi ira, dí la espalda al hombre, y cubrí con mi cuerpo la parte de la bestia donde caían los vergazos.

Luego, nerviosísimo, miré, no se por qué, como la bestia, al cielo, que estaba lleno de nubarrones apuñalados de rayas, y sentí ansia, de abrazar a un tiempo a la bestia y al hombre. Pero de pronto, al verme tan manchado de sangre, tan grotesco, solté a reír...

El hombre, sorprendido, desarmado, me miró de pies a cabeza: juró, escupió, exclamó:

— ¡Un loco!

Yo pensé: «loco hay que ser o que parecer a veces».

«Loco soy para tí; si no, ya estarías gritando que eres el amo de la bestia y que en la bestia mandas tú, y ya estaríamos tú pegándome y yo pegándote; todo por la bestia.»

«No por la bestia que tu crees, no, sino por la de dentro, por la que causa tanta guerra y tanta violencia inútil en nuestro pequeño mundo, por aquella bestia que vive siempre dentro de cada hombre y de la cual tenemos que ser amos o esclavos. De modo que tú llámame como quieras; pero en este momento yo, sólo yo, soy aquí el verdadero amo de la tuya y de la mía».

Pensando esto le miré en los ojos al animal, que no sabía cómo mirarme; le miré en los ojos al hombre, que tuvo que bajarlos; me abracé a mí mismo con fuerza, diciéndome: «¡ay, loco, loco!», y corrí a casa, avergonzadísimo de verme tan sucio de sangre delante de la gente.

TOMÁS MEABE

LA IMPORTANCIA DEL CANTO

Toda persona sana y virtuosa tiende siempre a manifestar sus impulsos, por medio del canto. Cantar es una de las formas de manifestar la bondad del espíritu y del corazón. Sería muy útil que todos en Costa Rica tuviésemos cantos especiales que poder entonar en coro cuantas veces nos veamos reunidos. Antes, cualquier grupo de muchachos podía cantar al reunirse, el Himno de la Patria; «El del 1.º de Mayo»; «Llegaron las vacaciones»; «Hogar de mis recuerdos», etcétera: hoy los tiempos han cambiado.

Canción popular de Costa Rica ha sido el Himno del 1.º de mayo: que empieza así:

Celebremos las épicas victorias...».

Apropiada para la música de ese himno es la siguiente letra, compuesta para los estudiantes de agricultura de Guatemala, por el inteligente, ilustra-

do deportista Roberto Figueredo, a quien aquí se recuerda siempre, con gratitud y verdadero cariño:

*Empuñemos las palas y azadones,
está en los campos nuestro porvenir,
si los arados son nuestros cañones,
ninguna otra arma debemos esgrimir.*

*Si el trabajo y estudio tesoneros,
en la vida nos sirven de fanal,
nunca nunca podrán los extranjeros
adueñarse de América Central.*

*Entre duras fatigas y ejercicios,
vive en los campos el agricultor,
pujante y fuerte lejos de los vicios,
y a la tierra brindándole su amor.*

*Es su dicha mayor, en sementeras,
convertir los rastros y el erial,
es su premio el producto de las eras,
y su triunfo es un triunfo nacional.*

R. FIGUEREDO.—1921.

LO SIGUIENTE, NO IMPORTA QUE LO OLVIDEN LOS VIEJOS CON TAL QUE LO TENGAN SIEMPRE PRESENTE LOS JOVENES

—FUMAR no es un vicio, sino un DEFECTO. Es el más desastroso de todos los DEFECTOS. Los vicios causan, mientras no nos vencen de modo definitivo, placer, mientras que los defectos causan dolor. La humanidad procedería con cordura si dejara solo para las bestias la prerrogativa de los defectos.—L. C. M.

—Suspiro porque la muerte me sorprenda trabajandolo!

—BIBLIOTECA PARA EL JOVEN AGRICULTOR.—En toda casa, pero en especial en la del agricultor, el mejor mueble, como dice el galano estilista señor Lorz, en su artículo de hoy «LOS CABALLEROS DEL CAMPO», debe ser un estante con libros. El joven agricultor debe hacer por sí mismo su biblioteca: le recomendamos como primer libro para ella «FUERZA DE ACCIÓN», de Maximiliano Avilés.

A. BRESCIANI

Las famosas y bien reputadas harinas DON Q - LAS AMERICAS - LEON DE ORO
VINOS - LICORES - CERVEZA, y otros artículos de 1ª calidad.

NOTAS

En el distrito de Guadarrama del cantón de Desamparados falleció, a mediados de septiembre próximo pasado, don Leandro Fonseca Naranjo, agricultor que con inteligencia y dedicación supo poner siempre en práctica distintas enseñanzas agrícolas, logrando, con ello, dejar una regular fortuna. Fue el señor Fonseca uno de los elementos más importantes del cantón y se distinguió siempre por su gran amor a la agricultura, así como también por su amor y entusiasmo por la educación de todos los niños de su vecindario. Descansen en paz el distinguido agricultor y haya para los suyos el mayor consuelo.

La Cámara de Cafetaleros ha continuado sus labores en distintas formas. El Gobierno la ayuda con especial interés. Una de esas formas, quizás la más importante, ha sido la propaganda para la importación de abonos. Para eso ha promovido conferencias públicas en el local de sus reuniones. Una de esas conferencias estuvo a cargo del inteligente agrónomo señor don Enrique Flach, representante de la casa Reimers. A esa conferencia asistieron gran número de finqueros.

EL TENER UNA REVISTA DE AGRICULTURA es una **NECESIDAD** indiscutible para nuestros pueblos de Centro América que son todos agricultores. Es ella por lo mismo obra nacional y todos tienen que prestarle el concurso de su buena voluntad para llevarla a cabo. La Revista Agrícola debe ser la cartilla que enseñe y de aliento al hombre del campo. Solicitamos, sin rubor, por el convencimiento que tenemos, de que una publicación de agricultura es indispensable, el concurso y contribución de nuestros conciudadanos. Usted, que nos lee, piense si nos ha pagado o no, y en el último caso, mándenos su cuota: dos colones para una suscripción de seis meses o cuatro colones (un dólar) para una suscripción de todo un año. ¿Es un precio ridículo, verdad? Lo que conseguimos es para mejorar esta publicación, con la cual nos proponemos no un medio de lucro sino el cumplimiento de un deber público.

Si usted no está suscrito a esta Revista pida su suscripción; si lo está, recomiende a sus amigos la pidan. Es la Revista más barata del mundo y la que más interesa a todos.

Precios de Suscripción

En Centro América: cuatro colones por año, equivalente a un peso oro.

En el extranjero: dos pesos oro por año.

NECESITAMOS AGENTES: reconocemos comisión de 20 % sobre toda cantidad recaudada. Toda correspondencia deberá dirigirse así:

LUIS CRUZ B. —Perito Agrícola
SAN JOSE, COSTA RICA :-: APARTADO 1287